

CANCIONES

**ESE
MUCHACHO
LLAMADO**

BARBITURICOS, agua de colonia para hacerlos «pasar» y las venas cortadas; un «crío» de veintitrés años ha querido darse la muerte. Por suerte, se ha librado; ahora va a intentar «recuperar su equilibrio», como vulgarmente se dice. Incluso con los bolsillos «llenos de cuartos», no es fácil vivir cuando uno se llama Johnny Hallyday.

Se encuentran causas de todo tipo a esta tentativa de suicidio: los problemas de la pareja Johnny-Sylvie, el relativo retroceso de la vedette Hallyday, etc. Lo esencial no es esto. Está ante todo el sistema, un sistema que hace y deshace las glorias, a prorrata de las fluctuaciones del mercado del disco. Si las ventas progresan eres un ídolo, un genio. Si disminuyen, incluso débilmente, el fin se anuncia, estás frito, te conviertes en un «has been». Ahora bien, desde el principio, Johnny, inquieto, ansioso, ha vivido a la espera de este «fin». El éxito que ha conocido ha sido más sufrido que digerido por él.

un ídolo inquieto

Sus comienzos fueron difíciles, bastante más penosos que los de sus adeptos. A los dieciséis años, enamorado del rock, del que nadie quería saber nada en Francia, rascaba la guitarra por un bocado de pan ante un público que no le escuchaba. Nadie creía en él ni en su estilo. Pero los adolescentes de la época, especialmente los rebeldes, los «blousons noirs», tenían necesidad, para diferenciarse de los adultos, de una música, del mismo modo que tenía necesidad de un atuendo, blue-jeans y cazadoras de cuero, y de un lenguaje, un extraño argot inaccesible a los viejos. Esa música, a base de gritos y de ruidos, el rock, Johnny se la trajo y ellos aceptaron a Johnny. A finales de 1961, con dieciocho años, era la estrella en alza. Una estrella peligrosa: cada una de sus exhibiciones acababa en violencias: peleas, coches destrozados, etcétera...

Después Johnny cambió: cambió de empresario, de casa de discos, de estilo y de vestuario. Se hizo elegante y tierno y propuso, para sustituir a las contorsiones obscenas y brutales del rock, una especie de gimnasia rítmica humorística, el twist. A partir de entonces era asimilable por todos, jóvenes gamberros y buenos chicos. La crítica se interesa por él, se dice que es un animal de escena; el comercio también: vende uno, cinco, diez millones de discos. Sus tarifas por las galas aumentan regularmente: 500.000, 1.000.000, 1.500.000 francos antiguos. Se había convertido en un gigante; Aznavour escribía para él y Chevalier le precedía decenas de años de éxito.

Innegablemente era un vencedor. Pero no estaba tranquilo. Se le encontraba a veces en las boîtes, solo o con los amigos. Lo mismo que en



Desde hace tiempo estaba enamorado de Sylvie Vartan, mucho antes de casarse. Pero Sylvie sólo le ofreció una felicidad tranquila, burguesa, una casa cerrada, zapatillas. No era eso bastante para serenarle.

escena dominaba, personificando a la perfección al adolescente triunfante de nuestra época, fuera de ella parecía borroso, tímido, inquieto. Estaba inclinado, como si intentara reducir su talla para esconderse mejor, fundirse en el decorado. Cuando un periodista le interrogaba, hablaba con dificultad, como molesto, buscando, al mismo tiempo que sus palabras, las trampas que su interlocutor pudiera tenderle.

«copains» y zapatillas

El único refugio para él era el pequeño grupo de amigos que le rodeaba. Sentía permanentemente la hostilidad de los demás; se le adoraba, las chicas se pegaban para obtener un foto dedicada, pero él apenas creía en todo aquello. Lo que observaba era la sonrisa, la sonrisa despectiva, la reflexión desagradable... De ahí las frecuentes peleas de las que fue protagonista. Dar un puñetazo, hacerse respetar, eran para él medios de demostrar que no era tan fácil hacerse con él, que no se dejaría aplastar. Nadie parecía pensar en aplastarle. Se le glorificaba, y se publicaron tres libros que exaltaban su talento, tres hagiografías, una de las cuales se debía a un sacerdote, el R. P. Cloître.

Hasta que llegó la desastrosa temporada de otoño 1965, el triunfo de Adamo, la subida de

Antoine. El había sido el primero de todos los ídolos, luego era el más amenazado. Los fans comenzaron a no aparecer por el Olympia. Antoine prometió presentarle «en una jaula en el Medrano». Hizo una reverencia: desde hacía tiempo se esperaba todo eso. Necesitó varias semanas para reaccionar, antes de dirigir al cínico Antoine su vigorosa respuesta: «Ideas cortas y cabellos largos», lo que, por otra parte, le permitió un alza fulminante.

el matrimonio

Desde hace tiempo estaba enamorado de Sylvie Vartan, mucho tiempo antes del matrimonio. Se casó con ella y pronto le hizo un hijo. El idilio hizo feliz a la prensa sensacionalista. Pero Sylvie no le ofrecía más que una felicidad tranquila, burguesa, una casa cerrada, zapatillas. No era bastante para tranquilizar a este inquieto. Para ello necesitaba, además, la gloria, la luz, el ruido, los amigos. Iba a su encuentro como quien va a tomar una droga; cada noche de borrachera se convertía de nuevo en el gran Johnny Hallyday.

Se decía, se decía demasiado, que la pareja marchaba mal. Grandes titulares en la prensa sensacionalista: «¿Van a romper Johnny y Sylvie?». Entre «Ici Paris» y «France-Dimanche» se había entablado la carrera de los titulares. Unos días antes de la tentativa de suicidio, «France-Dimanche» se sobrepasó. Una primera página espectacular: «Johnny y Sylvie se separan. La vida con él es imposible». Después, un reportaje describiendo la agonía de la desgraciada Sylvie, abandonada a su triste suerte en la gran casa de Loconville. «Encerrada en la habitación, Sylvie llora».

El resto ya lo conocen ustedes. El gran crío demasiado rico e inquieto ha estallado. Deseemos que salga con bien de ésta. Porque, en fin de cuentas, y a pesar de la simpleza de la mayoría de sus canciones, Johnny Hallyday tiene también talento.

LUCIEN RIOUX

JOHNNY